

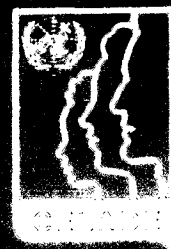
Juan C. Elizaga

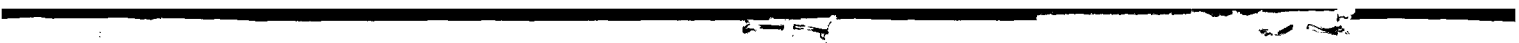
PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA MANO DE OBRA
EN AMERICA LATINA: LA FECUNDIDAD
Y OTROS DETERMINANTES

Santiago de Chile

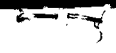
Noviembre de 1977

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA





11
9



Juan C. Elizaga

PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA MANO DE OBRA
EN AMERICA LATINA: LA FECUNDIDAD
Y OTROS DETERMINANTES



Serie D, N° 95

Santiago de Chile

Noviembre de 1977



© Oficina Internacional del Trabajo 1974 (Ginebra).
Publicado originalmente en la *Revista Internacional del Trabajo*,
mayo-junio de 1974, págs. 569-588.

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

I N D I C E

	<u>Página</u>
Estado civil	8
Educación	10
Estructura y modernización de la economía	13
Fecundidad	21

Indice de cuadros

Cuadros

1	Tasas de participación en actividades económicas de la población femenina en países de América Latina	2
2	Número medio de años en actividad de la mujer entre los 15 y 65 años de edad, según las tasas de participación prevalecientes en 1960 y 1970 en América Latina y otras regiones	3
3	Tasas de participación femenina por grupos de edades, zona urbana, en países de América Latina	6
4	Tasas de participación femenina por estado civil en países de América Latina y de otras regiones del mundo hacia 1960	9
5	Tasas de participación femenina según el nivel de instrucción en 1960: la Argentina y Chile	11
6	Cambios en el nivel educativo de la población femenina en el Brasil en el período 1960-1970	12
7	Estructura de la mano de obra femenina por sectores de actividad	17
8	Tasas de participación de las mujeres según número de hijos (1960)	22
9	Tasas de participación de mujeres casadas, según nivel educativo y número de hijos, en el área metropolitana de Santiago (Chile) en 1970	24

En la mayor parte de los países de América Latina, apenas 20 por ciento o menos de la población femenina de más de diez años de edad participa en las actividades económicas, de acuerdo con los criterios utilizados para definir la población económicamente activa en los censos de población, en encuestas de mano de obra y en otras en que se investigan las características económicas de la población. Al parecer, esta situación no ha experimentado cambios espectaculares entre 1950 y 1970. En algunos casos más bien aislados, como el del Brasil, la participación ha aumentado sostenidamente desde 13,6 por ciento en 1950 a 18,5 por ciento en 1970. La nota común, sin embargo, es la relativa estabilidad de la tasa de participación, con mayores cambios en el decenio de 1950 que en el de 1960, si bien es cierto que la información sobre este último decenio es muy parcial por no disponerse de datos para 1970 más que de unos pocos países de la región (véase el cuadro 1).

Comparada con la situación prevaleciente en países de otras regiones, puede decirse que el nivel de participación de la mujer latinoamericana se sitúa entre los más bajos del mundo. Sobre la base de las tasas de participación por grupos de edades prevalecientes alrededor de 1960, en quince países de América Latina, entre diecisiete con datos, una mujer trabajaría en promedio un total variable de 8,2 a 12,5 años en el período de su vida comprendido entre los 15 y los 65 años de edad, esto es, menos de 25 por ciento del tiempo teórico disponible (véase el cuadro 2). En el Japón trabajaría casi veintiséis años, algo más de 50 por ciento del tiempo disponible. En Francia, Gran Bretaña (Inglaterra y Gales) y los Estados Unidos, ese tiempo sería, respectivamente, 21,8, 20,2 y 14,8 años de actividad media, y en los países socialistas de Europa oriental todavía más altos que los del Japón: Checoslovaquia 32, Rumania 34, Hungría 28. Aunque algunos de estos datos corresponden a 1960 y otros a 1970, las variaciones durante el decenio han sido, en general, de poca importancia.

La más alta participación de la mujer en los países industrializados es explicable en consonancia con el estado de desarrollo de su economía y sus

Cuadro 1

TASAS DE PARTICIPACION EN ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LA
POBLACION FEMENINA EN PAISES DE AMERICA LATINA

País	Edad mínima	1950	1960	1970
		(En porcentajes) ^{a/}		
Argentina	14	23,4	23,0	-
Brasil	10	13,6	16,5	18,5
Colombia	12	19,1	18,8 ^{b/}	-
Costa Rica	12	16,1	16,0	-
Chile	12	25,5	20,9	19,2
Ecuador	12	33,3	16,7	-
El Salvador	10	16,2	16,5	-
Guatemala	7	11,6	10,4 ^{b/}	-
México	12	12,9	15,3 ^{c/}	16,4
Nicaragua	10	14,1 ^{d/}	18,7	17,0 ^{e/}
Panamá	10	20,3	21,0	25,7
Paraguay	10	22,7	22,9	-
Perú	6	-	17,0	-
Uruguay	10	-	23,9	-
Venezuela	10	17,5	17,2	-

a/ Porcentaje de mujeres económicamente activas por cien mujeres, en edades superiores a la edad mínima a partir de la cual se investigaron las características económicas.

b/ 1964.

c/ Edad inferior a 8 años.

d/ Edad inferior 14 años.

e/ Muestra censal de adelanto de datos.

instituciones sociales, el nivel de educación alcanzado por la población femenina y la presión de la demanda de trabajo. Los factores determinantes de una menor participación de la mujer en América Latina en comparación con países en desarrollo de otras regiones del mundo (Asia, Africa), -en los que generalmente hay mayor predominio de la agricultura- no son tan evidentes. Llama la atención que justamente en los países latinoamericanos, al contrario de

Cuadro 2

NUMERO MEDIO DE AÑOS EN ACTIVIDAD DE LA MUJER ENTRE LOS 15 Y 65
AÑOS DE EDAD, SEGUN LAS TASAS DE PARTICIPACION PREVALECIENTES
EN 1960 Y 1970 EN AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES

País	Número medio de años ^{a/}		País	Número medio de años ^{a/}	
	1960	1970		1960	1970
América Latina			Caribe:		
Sudamérica templada:			Cuba ^{b/}	9,6	-
Argentina	11,4	13,7	Rep. Dominicana	5,7	-
Chile	10,7	10,6			
Uruguay	13,8	-	Otras regiones:		
Sudamérica tropical:			Estados Unidos	14,8	-
Brasil	8,7	9,9	Inglaterra y Gales	20,2	-
Colombia	9,9	-	Francia	21,8	21,7
Ecuador	8,6	-	Italia	14,1	-
Perú	11,0	-	Países Bajos	13,4	-
Venezuela	9,8	-	Checoslovaquia	-	31,9
México y Centro:			Hungría	-	27,7
Costa Rica	8,3	-	Rumania	-	34,3
El Salvador	9,2	-	Yugoslavia	19,4	-
Guatemala	6,4	-	Japón ^{c/}	26,0	26,7
Honduras	6,4	-			
Nicaragua	11,4	10,2			
Panamá	12,2	-			
México	9,7	10,5			

Fuente: Cifras de los censos de población realizados en América Latina hacia 1960 y 1970. Algunos datos han sufrido pequeños ajustes. Para otros países: Naciones Unidas, "Aspectos Demográficos de la Mano de Obra" en Estudios sobre Población, núm. 33 (Nueva York, 1963), y, con respecto a 1970, OIT, Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1972 (Ginebra, 1972).

a/ En el supuesto de que las tasas de actividad por grupos de edades se mantienen constantes en el tiempo.

b/ Año 1953.

c/ Año 1955.

lo que se observa en muchos países en desarrollo y aun en países desarrollados, la mujer esté escasamente representada en el trabajo agrícola. No solamente constituye un pequeño porcentaje de la mano de obra agrícola total, sino que, a juzgar por los diferenciales de participación de las poblaciones rural y urbana, las actividades agrícolas no ofrecen oportunidades de empleo a las mujeres de la región. Estas afirmaciones son válidas para países con muy distintos niveles de urbanización. Los criterios de enumeración censal podrían explicar parte de las diferencias con relación a países agrícolas de otras regiones, por el distinto tratamiento de las -trabajadoras familiares no remuneradas-, pero no podría descartarse la influencia de factores culturales sobre el papel de la mujer en distintas sociedades rurales. Vale la pena mencionar que la participación de la mujer en los países de origen de la mayoría de los migrantes que poblaron América Latina (España, Portugal e Italia) es comparable a la que se encuentra en los países latinoamericanos que presentan una participación relativamente elevada en relación con la media de la región. Como quiera que sea, pero sobre todo por la naturaleza imperfecta de la información estadística en lo que concierne a las actividades agrícolas en explotaciones familiares, en lo posible el estudio de la participación de la mujer deberá circunscribirse y profundizarse en relación con las actividades no agrícolas, punto de vista que se ha adoptado en este artículo.

Para eliminar de una manera sencilla y aproximada los diferenciales regionales relativos a las actividades agrícolas y a las actividades extractivas, es conveniente considerar solamente la participación de población femenina urbana. Este procedimiento permite al mismo tiempo la comparación de países con distinto nivel de urbanización. Finalmente, hay ventajas en limitar el examen a la participación de mujeres en edades reproductivas; no solamente su participación es más alta en estas edades, sino que además, y principalmente, permite vincular este problema con el nivel de fecundidad, como se dirá más adelante. Además, sobre todo en países con poblaciones relativamente "jóvenes", la población por encima de las edades reproductivas es una fracción pequeña de la población femenina en edad de trabajar; como se trata de generaciones más antiguas, seguramente representan condiciones de un pasado bastante lejano de la época que se está analizando en lo tocante a educación, fecundidad y valores culturales, y por lo tanto no se podría esperar

que su actitud respecto al trabajo refleje condiciones actuales o recientes. Los cambios que se esperan en la participación de la mujer tienen que referirse, en consecuencia, a mujeres relativamente jóvenes, que forman la gran mayoría de la fuerza de trabajo femenina. Estas razones explican la presentación del cuadro 3. De sus cifras se desprende que el número promedio de años de trabajo en el período de edad considerado es del orden de 30 por ciento del tiempo potencialmente utilizable, salvo en el caso de Colombia, donde es aproximadamente la mitad de esa cantidad. De Chile, único país del cual se ofrece información para 1960 y 1970, puede llamar la atención que la participación haya declinado levemente en ese intervalo. Comparando los valores encontrados en países de América Latina, entre los que tienen poblaciones más numerosas y niveles de urbanización un tanto altos (La Argentina y Chile) como intermedios (el Brasil, México, el Perú, Colombia), con valores de países industrializados, se advierte nuevamente la distancia que separa a unos y otros en cuanto a participación de la mujer. En lugar de tasas de participación de población femenina urbana, por razones de comodidad se escogieron países altamente urbanizados, en los cuales la población dependiente de la agricultura se puede estimar que es menor de 20 por ciento de la población. En consecuencia, las tasas del país reflejan en buena medida el nivel de participación en actividades de tipo urbano. En esos países, alrededor de 1960, entre 30 y 55 por ciento del tiempo teórico disponible entre 15 y 50 años de edad, era dedicado por la mujer a la actividad económica, porcentaje que subiría todavía más si sólo se considerara como en el caso de los países de América Latina, el período de edad entre los 15 y los 45 años.

Los antecedentes presentados ratifican que la participación de la mujer en América Latina, aunque se descarte la población rural o la actividad agrícola, continúa siendo baja en relación con los países de otras regiones en general y, en particular, menor que en los países industrializados.

En este artículo se intenta interpretar, y en lo posible comprender, las condiciones determinantes de la baja participación femenina y de los cambios recientes que se hayan producido. Entre los factores determinantes tiene mayor interés, en esta ocasión, la influencia de la fecundidad de la mujer. Sin embargo, antes de abordar esta materia será conveniente examinar, hasta donde sea posible y con las limitaciones del caso, otros factores determinantes

Cuadro 3.

TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDADES, ZONA URBANA, EN PAISES DE AMERICA LATINA

Edad	Hacia 1960					Hacia 1970	
	Argentina	Colombia	Chile	México ^{a/}	Perú	Chile	Brasil ^{b/}
15 a 19	36,5	26,8	27,8	36,7	30,5	18,0	32,5
20 a 24	45,1	23,2	39,4	40,9	35,8	35,8	41,0
25 a 29	33,3	15,4	33,7	30,3	29,6	32,7	32,6
30 a 34	27,4	12,6	28,6	27,2	26,5	28,9	29,2
35 a 39	25,2	11,6	27,5	29,3	25,4	27,1	27,5
40 a 44	24,1	11,2	26,9	30,2	24,7	26,8	26,3
Número medio de años en actividad entre 15 y 44	9,6	5,0	9,2	9,7	8,6	8,5	9,5

Fuente: Banco de Datos de CELADE, muestras de datos censales.

a/ Corresponde al Distrito Federal solamente, que representaba 30 por ciento de la población urbana de México. Las tasas para toda la población urbana son, aproximadamente, un tercio más bajas que las presentadas para el Distrito Federal.

b/ Calculado dividiendo la población en actividades no agrícolas por la correspondiente población urbana. Estas tasas sobrestiman los valores reales. Sin embargo, la proporción de actividades no agrícolas en la zona rural debe ser pequeña.

principales con independencia de la fecundidad. Antes de emprender esta tarea puede adelantarse que los países de América Latina, con pocas excepciones explicables, se han caracterizado por mantener los niveles de fecundidad más altos del mundo, comparables sólo a la fecundidad encontrada en algunos países de Africa en épocas recientes. Bastaría decir, por el momento, que las tasas de natalidad en muchos países de América Latina y para fechas relativamente recientes exceden de 40 por mil y aun de 45 por mil, mientras que las condiciones típicas en los países industrializados y en general en Europa y América del Norte revelan tasas que giran alrededor de 20 por mil.

¿Existe un nexo causal entre esa alta fecundidad y la particularmente baja participación de la mujer en los países de América Latina? Es bien conocido que la participación está inversamente correlacionada con la fecundidad

en particular con el número y edad de los hijos de una mujer. No obstante, esta relación no significa que la fecundidad "explique" la totalidad de los diferenciales de participación, ni siquiera tal vez una fracción importante de tales diferenciales. Como la fecundidad está a su vez asociada inversamente con la educación de la mujer, y esta última variable asociada a su vez directamente con la participación, en principio es difícil anticipar qué parte explica cada una aisladamente, suponiendo que haya justificación teórica para hacer tal separación. A nivel de la sociedad, existen condiciones que explicarían en parte quizá importante el nivel de participación femenina y que no tienen por qué estar asociadas con el nivel de la fecundidad, a corto plazo al menos, como son la estructura y la modernización de la economía. La hipótesis fundamental de este estudio es que la fecundidad tiene un reducido poder explicativo de las diferenciales de participación, a nivel global de la sociedad; puede y es importante en algunos grupos de mujeres (por ejemplo: casadas con más de 3 hijos), pero no lo es para otros grupos más numerosos (por ejemplo: mujeres casadas sin hijos o con 1 ó 2 hijos), en el sentido de que en éstos la fecundidad puede considerarse un factor constante, puesto que no podría reducirse. Esto quiere decir que el efecto directo e inmediato de una reducción de la fecundidad no va a traducirse en un alza importante de la participación, porque para ello es necesario que se operen otros cambios, en el mercado de trabajo y en la calidad de la oferta de trabajo femenino, los que por sí solos provocarían un aumento en la participación aunque la fecundidad no cambiaría.

En las secciones siguientes se examinan, en este orden, los factores o condiciones relacionados con la participación femenina, a nivel individual y de la sociedad, en el supuesto de que la fecundidad es una constante:

Nivel individual: estado civil, educación e ingresos.

Nivel social: estructura y modernización de la economía (implícitamente toma en cuenta: urbanización, modernización de las instituciones sociales y papel de la mujer).

Estado civil

En los países de América Latina, al igual que en los países industrializados, la participación de la mujer soltera es varias veces mayor que la participación de la casada. En cifras relativas, esa diferencia es más grande en los países de América Latina, como consecuencia del nivel particularmente bajo de participación de la mujer casada. En efecto, en el grupo de edades de 20 a 24 años, en el que todavía hay una importante proporción de solteras, en América Latina se da una relación de 1 a 5 entre ambas tasas de participación, en tanto que en países industrializados la relación suele ser 1 a 2 (Francia) y aun 1 a 1 (Bulgaria). (Véase el cuadro 4). Estas diferencias tienen verdadera importancia después de los 25 años, porque entonces la proporción de casadas alcanza sus valores más altos y constituye en consecuencia la mayor parte de la población femenina. La participación de mujeres "viudas, separadas y divorciadas" en la actividad económica aparece como inferior a la de solteras, pero claramente más fuerte que la de casadas. En dicho grupo figura un número importante de mujeres después de los 35 ó 40 años de edad. O sea que, sumadas, las proporciones de mujeres solteras y "viudas, separadas o divorciadas" constituyen alrededor de 45-50 por ciento del total de mujeres de 15 a 44 años. La existencia de este porcentaje de mujeres no casadas (las de mayor participación en la fuerza de trabajo) reduce inmediatamente a 50-55 por ciento la población expuesta a una posible disminución de la fecundidad y, por consiguiente, capaz de participar más en la actividad económica. Si de ese 55 por ciento se descuentan todavía las mujeres casadas sin hijos, con uno y con dos hijos -sobre las cuales apenas incidirá cualquier cambio en las condiciones sociales y culturales de la mujer o cualquier política de planificación de la familia- se concluye que el campo de acción para obtener mayor participación de la fuerza de trabajo femenina es bastante reducido. En Chile, hacia 1960, con una fecundidad intermedia dentro de las pautas de América Latina, 47 por ciento de las casadas de 15 a 44 años tenían 0,1 ó 2 hijos, y en el Brasil (urbano) en 1970, con una fecundidad bastante alta como son 3,6 hijos, el promedio de mujeres casadas en esas edades, con 0,1 y 2 hijos, era de 45 por ciento. O sea que sólo 25 por ciento de las mujeres de 15 a 44 años estaría en situación de optar entre

Cuadro 4

TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR ESTADO CIVIL EN PAISES DE
AMERICA LATINA Y DE OTRAS REGIONES DEL MUNDO HACIA 1960

País y estado civil	Edad						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Argentina							
Solteras	37	61	67	67		60	
Casadas ^{a/}	8	12	14	14		13	
Otro ^{b/}	34	47	55	58		43	
Chile							
Solteras	25	50	57	55		53	
Casadas	5	10	11	13		12	
Otro	-	36	52	51		41	
Chile (1970)							
Solteras	17	47	58	57		51	
Casadas	6	12	15	14		13	
Otro	27	45	49	54		43	
Brasil							
Solteras	26	41	48	49		47	
Casadas	6	8	9	8		6	
Otro	51	52	42	26		15	
Estados Unidos							
Solteras	29 ^{c/}	73	79	79	79	78	77
Casadas	28 ^{c/}	34	29	31	37	42	43
Otro	53 ^{c/}	69	71	71	74	74	73
Francia							
Solteras	35	74	80	78	78	76	75
Casadas	42	45	36	32	33	35	38
Otro	56	74	68	70	71	72	71
Bulgaria							
Solteras	26	63	83	83	81	78	71
Casadas	63	75	84	86	88	87	81
Otro	68	82	90	92	92	91	82
Japón							
Solteras	37	81	76	70	71	67	66
Casadas	37	42	38	44	54	59	58
Otro	12	48	74	78	86	83	80

Fuentes: Para América Latina, censos y muestras de censos del banco de datos de CELADE. Para los restantes países: Naciones Unidas, Demographic Yearbook (Nueva York, 1968).

- a/ Incluye uniones consensuales.
b/ Viudas, separadas y divorciadas.
c/ Edades 14 a 19 años.

tener hijos o trabajar, en el supuesto de que haya incompatibilidad entre ambas cosas.

Dado el bajo nivel de participación prevaleciente entre las casadas, parece desprenderse de lo anterior que una reducción de la fecundidad, en el mejor de los supuestos, sólo podría contribuir de manera moderada a elevar la participación de las mujeres. A la luz de la experiencia de los niveles alcanzados por países industrializados, es evidente que para elevar la oferta de trabajo femenino a niveles comparables al de estos últimos países son necesarios otros requisitos, como son la elevación del nivel educativo y el aumento de la demanda de mano de obra femenina.

Educación

Casi es innecesario señalar que la participación de la mujer está asociada positivamente con la educación alcanzada. Desafortunadamente existe escasa información disponible sobre participación según niveles de educación alcanzada. El cuadro 5 es ilustrativo de la influencia de la educación.

Los países a que se refiere la información contenida en el cuadro 5, Argentina y Chile, se cuentan entre los de mayor nivel educativo en la región y también entre los que presentan desde hace varios decenios las tasas más altas de participación. A partir del grupo de edades de 20 a 24 años, las diferenciales de participación según el nivel de instrucción son claros, acentuándose al aumentar la edad. Al parecer, en ambos países habría por lo menos dos "umbrales" de educación que, al ser alcanzados, involucran una más alta probabilidad de participación: cierto grado de educación secundaria (7 a 12 años) y cierto grado de educación universitaria (13 años y más). Es posible que la clasificación utilizada no sea la más adecuada; así, por ejemplo, una clasificación que considerase "educación secundaria completa" y "educación universitaria completa" podría relevar desniveles aún más marcados. Sistemáticamente, la participación de las que no tienen ningún año de instrucción formal es más baja que la de aquellas mujeres que tienen de uno a tres años de educación primaria, hecho que tiene importancia especialmente para

Cuadro 5

TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION
EN 1960: LA ARGENTINA Y CHILE

País y número de años de estudios	Edades						Todas las edades
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	
Argentina							
Ninguno	29,0	20,7	15,7	13,0	14,5	15,9	12,1
1-3	42,0	28,1	18,9	16,0	15,8	16,8	17,8
4-6	41,1	38,2	27,1	22,2	20,5	20,4	23,8
7-12	19,1	57,7	46,5	42,2	44,6	39,3	35,4
13 y más	25,6	45,2	77,5	70,8	62,9	63,8	55,0
Chile							
Ninguno	27,8	22,6	15,8	13,7	12,5	15,1	14,5
1-3	30,8	31,7	22,2	20,8	17,1	21,7	22,1
4-6	26,4	33,4	24,4	21,0	19,9	17,9	22,5
7-12	13,3	34,2	33,1	30,3	27,8	25,6	24,2
13 y más	12,5	42,4	59,6	68,0	80,0	76,0	53,4

Fuente: Banco de datos de CELADE; muestras de censos de población.

a/ 15 años y más sin limitación de edad.

otros países de la región en los que hay elevada proporción de población femenina sin ningún año de educación formal, aunque ello está atenuado por el hecho de que la gran mayoría pertenece a la población rural, cuya participación sigue pautas particulares y que, como se dijo antes, debería evitarse en el análisis de la participación femenina. En el Brasil, en 1970, la población femenina de 20 a 39 años era en 36 por ciento "sin instrucción", porcentaje que aumenta lógicamente con la edad. En el Perú, en 1961, 45 por ciento de las mujeres de 20 a 29 años no tenían instrucción, en tanto que en Chile, en 1960, con uno de los índices más bajos de analfabetismo, el 12-14 por ciento de la población en esas mismas edades no tenía instrucción. Mirado el problema desde el punto de vista opuesto, el de mujeres con relativamente alto nivel de instrucción, aquellas cuya participación es también más alta en general, se encontró: en el Brasil, en 1970, 16 por ciento de mujeres en edades de 20 a 39 tenían estudios secundarios o superiores; en el Perú, en 1961, 14 por ciento de las mujeres comprendidas entre los 20 y los 29 años; en Chile, en 1960, aproximadamente 30 por ciento de las mujeres de 20 a 29 años.

Generalizando la situación de estos países a toda la región, y aún teniendo en cuenta los progresos en materia de educación, no sería arriesgado estimar que, hacia 1970, más del 25 por ciento de las mujeres de 20 a 50 años de edad carecían de instrucción, y que menos de 15 por ciento habían alcanzado algún grado de educación secundaria o superior, con la excepción de muy pocos países.

A pesar de los progresos logrados en la elevación del nivel de educación, durante los últimos veinte o treinta años, en todos los países latinoamericanos, no podría decirse que se haya alcanzado el nivel adecuado para que la mujer se incorpore masivamente a las actividades económicas. El Brasil ha experimentado en la última década una mejoría en el nivel educativo de la mujer, que es significativo porque coincide con una fuerte alza de su participación (véase el cuadro 1), como se puede ver en las cifras del cuadro 6.

Cuadro 6

CAMBIOS EN EL NIVEL EDUCATIVO DE LA POBLACION FEMENINA EN EL
BRASIL EN EL PERIODO 1960-1970a/

Edad y nivel educativo	1960	1970
	(En porcentajes)	
20 a 24		
Sin instrucción	38,0	30,6
Algún grado secundario o superior	9,7	20,7
25 a 29		
Sin instrucción	41,7	35,4
Algún grado secundario o superior	8,4	15,9
30 a 34		
Sin instrucción	43,2	38,1
Algún grado secundario o superior	7,8	12,8
35 a 39		
Sin instrucción	49,3	42,5
Algún grado secundario o superior	6,3	10,5
Total de 20 a 39		
Sin instrucción	42,4	35,8
Algún grado secundario o superior	8,2	15,7

Fuentes: Censos de población.

a/ El complemento respecto de 100 representa a las mujeres "con algún grado de instrucción primaria o superior".

La duplicación de la proporción relativa de mujeres con "algún grado de educación secundaria o superior" es el hecho más notable y seguramente el que ha tenido consecuencias más favorables para el aumento de la participación de la mujer entre 1960 y 1970.

Un nivel de instrucción relativamente alto, como es poseer educación secundaria por lo menos, aumenta considerablemente las posibilidades de trabajo de la mujer. Al mismo tiempo, el mercado del empleo femenino debe estar orientado hacia actividades no manuales, es decir, las que requieren cierto nivel de calificación, y particularmente hacia aquellos grupos de ocupaciones hacia los cuales, como se ha visto por la experiencia de países más desarrollados, suele orientarse la atención femenina: profesionales, oficinistas, vendedoras. El auge de estas actividades va asociado con el incremento de ramas de actividad económica tales como: "servicios sociales" (educación, salud, etc.), "administración pública", "bancos, seguros, inmobiliarios, etc." y algunas formas del "comercio de mercaderías" (en particular, trabajo asalariado). Estos sectores son, al mismo tiempo, los que ofrecen mejores remuneraciones. De aquí se desprende que, a la par que la oferta de trabajo aumenta con la calificación de la mujer, la demanda es una condición necesaria para elevar su participación efectiva. La siguiente sección está dedicada al análisis de este último aspecto.

Estructura y modernización de la economía

La evolución de la economía desde su estado preindustrial hasta las expresiones modernas más desarrolladas ha traído consigo importantes cambios en la estructura sectorial de la mano de obra. Aparte la relativa pérdida de importancia de la agricultura y la progresión constante del sector terciario, se han operado cambios cualitativos de gran significación en la composición de la "industria" y los "servicios". Esta transformación ha desempeñado un papel decisivo en las tendencias de la participación de la mujer en las actividades económicas y continúa siendo un factor determinante en los países desarrollados y, sobre todo, en los países en vías de desarrollo.

En las economías preindustriales o con una industria incipiente, las oportunidades de trabajo de la mujer están en las actividades agrícolas, las artesanales y en los servicios personales (servicio doméstico, confección y reparación de vestidos, lavado, planchado y similares). Estas ocupaciones, que son compatibles con el bajo nivel de instrucción predominante y se ejercen en su mayoría en el ámbito del hogar, están a cargo de "trabajadoras familiares no remuneradas", "trabajadoras por cuenta propia" o asalariadas (domésticas). Existe la impresión de que una parte importante de la mano de obra femenina que se encontraba trabajando en actividades de este tipo no fue registrada como trabajadoras en los censos de población realizados en los países de América Latina a partir del censo de 1950.^{1/} Ello explicaría índices de participación extraordinariamente bajos en países con economía predominantemente agrícola e industria incipiente.

Este cuadro se ha modificado paulatinamente en los últimos decenios, a medida que se han ido operando cambios en la estructura de las economías de los países de la región como consecuencia de la industrialización y la modernización de las actividades en general. En unos pocos países (la Argentina, Chile, el Brasil), este proceso comenzó y tomó cuerpo más temprano, entre los años 1914 y 1940, mientras que en la mayoría de ellos la evolución sólo se inició de manera más franca después de la segunda guerra mundial. La sustitución creciente del trabajo artesanal por el fabril -de más alta productividad por trabajador-, del trabajador individual por las empresas en la prestación de servicios y el comercio de mercadería, y la aparición y extensión de nuevos sectores de servicios calificados (educación, salud, oficinistas, etc) alteraron radicalmente la demanda de trabajo femenino, al menos en dos sentidos: trabajo fuera del hogar y trabajo calificado que requiere un mínimo de educación.

Este cambio en la orientación sectorial y en la modernización de la economía ha ido asociado con un cambio transicional en la participación de la mujer. En una primera etapa de aquel cambio, probablemente la masa de la población femenina no estaba preparada para asumir el papel de trabajadora, principalmente porque no tenía el nivel educativo requerido y porque su misión de madre de una familia generalmente numerosa era incompatible con el trabajo fuera del hogar. Es conjetural decir hasta qué punto la mujer careció

^{1/} Los censos de 1950 constituyeron para casi todos los países de la región la primera enumeración realizada con métodos modernos.

de mejores oportunidades para trabajar en esas nuevas actividades como consecuencia de discriminaciones contra el trabajo femenino y a causa de las funciones que la sociedad asignaba a la mujer. Sea como fuere, esa etapa se caracterizó por una baja participación femenina en las actividades urbanas, al tiempo que el principal contingente de trabajadoras aparece asociado, principalmente, al servicio doméstico y a otros servicios personales poco calificados y por consiguiente, a empleo de bajos ingresos. Seguramente por esta última circunstancia, unida a la escasa educación, el matrimonio es motivo de retiro de la actividad en edad temprana, para una elevada proporción de mujeres activas con independencia de la condición de madre de uno o de varios hijos.

En una segunda etapa, por la cual creemos atraviesan buen número de países de la región a partir de 1950 o de 1960, la participación de la mujer acusa una tendencia creciente. Esta se ve seguramente oscurecida por cambios cualitativos en la estructura sectorial, como serían las transferencias desde los servicios domésticos y de las industrias familiares a la industria fabril y a ocupaciones manuales de mayor productividad (restaurantes, hoteles, servicios de salud, aseo y limpieza en instituciones, y similares). El rasgo más saliente de estos cambios a nivel individual es la mejora en la educación de la población femenina, a la que se ha hecho referencia antes. Sería interesante poder establecer, en los países de la región más adelantados en esta etapa de la evolución, si al presente la oferta potencial de mano de obra femenina semicalificada y calificada excede o está por debajo de la demanda efectiva, evaluada esta última según el nivel de desarrollo de la economía respectiva y teniendo en cuenta que la subutilización de la mano de obra masculina es un hecho manifiesto en toda la región.

Por consiguiente, para evaluar los cambios ocurridos recientemente en la participación de la mujer es importante observar las modificaciones de la estructura sectorial que son consecuencia del crecimiento diferencial del empleo, además del cambio global que revelan las tasas de participación. Antes de examinar los datos es necesario hacer algunas consideraciones adicionales sobre la demanda de trabajo femenino y sobre la actitud de la mujer frente a esa demanda.

Puede decirse que la probabilidad de participación aumenta con las oportunidades de trabajo de cierta clase, así como también con los salarios que se ofrecen y las condiciones de la ocupación. La mujer que posee un nivel educativo relativamente alto encontrará más atractivas las actividades no manuales, que proporcionan mejores ingresos en relación con su calificación y que por su horario, ubicación y ambiente social están más de acuerdo con su conveniencia y aspiraciones. De aquí se desprendería que para esta mujer es más atractivo el trabajo en los llamados "servicios sociales" (enseñanza, salud, beneficencia), en tareas de oficina en empresas comerciales e industriales y en la administración pública, y en las profesiones liberales ejercidas en forma independiente. Precisamente son estos sectores donde ha aumentado más la actividad de la mujer (véase el cuadro 7).

Frente a una demanda que reúne las condiciones señaladas, existen factores que limitan la oferta de trabajo de la mujer, aparte su nivel de educación. Con frecuencia se mencionan el ingreso del marido, si es casada, los ingresos de la familia, el número y edad de los hijos, y la composición o tipo de familia. No existen estudios que permitan decir qué efecto tiene el ingreso del marido sobre la participación de la mujer en los países de América Latina, entendiéndose que se trata del efecto aislado de este factor. Es probable que el ingreso familiar se relacione inversamente con la participación de mujeres jóvenes (por ejemplo: menores de 20 años), en el sentido que un ingreso adecuado permite extender la escolaridad de los hijos, en cuyo caso el efecto a plazo algo más largo podría ser una mayor participación. Por otra parte, como se verá en la próxima sección, la participación se relaciona inversamente con el número de hijos, relación que podría modificarse según sea el tipo de familia. Por ejemplo, en una familia nuclear el cuidado de los hijos descansa enteramente sobre la madre, mientras que en una familia extendida, en la que la pareja convive con los padres de uno de los cónyuges o con otros familiares, esa responsabilidad puede delegarse a algunos de éstos durante el horario de trabajo. La presencia de hijos y de familiares tiene importancia en la decisión de la mujer de trabajar o no, en la medida que ella evalúe los "beneficios" del cuidado de los hijos (además de los cuidados del hogar en general) en comparación con los que le proporciona el salario de una ocupación, además de las satisfacciones que esa actividad

Cuadro 7

ESTRUCTURA DE LA MANO DE OBRA FEMENINA POR SECTORES DE ACTIVIDAD

Sectores de actividades	Hacia 1960						Hacia 1970		
	Brasil	Colombia	Chile	México	Perú	Venezuela	Brasil	Chile	México
Agricultura ^{a/b/}	30,1	13,2	4,7	33,1	31,9	7,6	20,5	3,1	10,9
Conjunto de actividades no agrícolas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria ^{c/}	17,9	20,5	20,3	19,6	25,4	20,3	23,2	19,2	21,4
Comercio ^{d/}	6,2	12,1	11,5	21,3	17,1	10,1	9,1	16,8	15,2
Transporte ^{e/}	1,6	1,4	1,2	1,4	0,9	1,6	1,3	1,5	0,8
Servicios	69,1	61,6	61,4	56,4	50,7	64,1	63,1	54,5	51,2
Administración ^{f/}	3,0	2,8	1,7	-	1,9	5,8	3,3	-	-
Sociales ^{g/}	15,3		13,5	-		19,1	20,1	-	-
Al público ^{h/}		{ 12,7	9,0	-	{ 16,4	6,5	3,4	-	-
Domésticos	36,9	44,7	35,5	-	30,6	31,7	34,3	-	-
Otros	13,9	1,4	1,7	-	1,8	1,0	2,0	-	-
Otras actividades ^{i/}	5,2	4,4	5,6	1,3	5,9	3,9	3,3	8,0	10,9

Fuente: Censos de población.

a/ Porcentaje de la mano de obra femenina total.

b/ Incluye las industrias extractivas.

c/ Incluye construcción y servicios básicos.

d/ Comercio de mercaderías, bancos, seguros, etc.

e/ Comprende comunicaciones y almacenaje.

f/ Comprende fuerzas armadas y de seguridad.

g/ Incluye servicios de enseñanza, salud y beneficencia.

h/ Servicios personales diversos.

i/ Las actividades mal definidas y los casos sin especificar actividad se incluyen en este renglón.

puede representar para su personalidad. Cuanto más bajo sea el "costo de oportunidad", más probable es que la mujer trabaje fuera del hogar. Si el sacrificio es elevado es probable que no trabaje, a menos que sea compensado por el nivel del ingreso y otras satisfacciones, en cuyo caso podrá suplir su actividad en el hogar por servicios remunerados de terceros. En suma, el nivel de educación, la clase de actividad y los salarios que se ofrecen a la mujer, elementos íntimamente entrelazados, en igualdad de otras condiciones son determinantes en la oferta de trabajo femenino.

El examen de los datos disponibles de los últimos censos, sobre la composición sectorial de la mano de obra femenina no agrícola, permite señalar aquellas actividades que absorben la mayor parte de esa mano de obra, y que son, por orden de importancia: servicios domésticos (30 a 45 por ciento), industrias (18 a 25 por ciento), servicios sociales (13 a 20 por ciento) y comercio (6 a 17 por ciento), como puede comprobarse en el cuadro 7. Esta información se refiere a los seis países latinoamericanos con población más numerosa (excluida la Argentina), que se encuentra en una etapa de urbanización relativamente adelantada (Chile y Venezuela) o en una situación intermedia pero en rápida evolución (el Brasil, Colombia, México y el Perú). Desafortunadamente la información para 1970 es muy parcial, siendo más amplia la disponible para los censos de 1960.

La tendencia y el significado, desde un punto de vista cualitativo, de los cuatro sectores de actividad arriba señalados son distintos. Los servicios domésticos, el sector más numeroso, tienden a disminuir en el tiempo y a medida que se desarrolla la economía, aunque existen diferencias entre países que aparentemente no están en estricta correspondencia con el grado de desarrollo alcanzado. La participación relativa en las industrias difiere poco de país a país y no hubo cambios muy reveladores en el decenio 1960-1970. Es posible que en algunos casos (el Perú) una más alta proporción que la media regional se vincule más bien a la presencia de trabajo femenino en industrias artesanales típicas que a la industria moderna. En otros (el Brasil), en los que esa proporción tuvo un aumento importante en el decenio, no se descarta que se debiera en parte a cambios en los criterios de clasificación censal. (Vease el cuadro 7).

Es necesario llegar a los sectores comercio y servicios para encontrar las fuentes más importantes de una creciente demanda de trabajo femenino. En particular son los llamados "servicios sociales" (enseñanza, salud, beneficencia) los que están creando más oportunidades para el empleo de la mujer. En los países examinados, este sector ocupaba ya en 1960 una parte importante de la mano de obra y seguramente ha ido en aumento, como ocurrió en el Brasil, en que subió en el decenio de 15,3 a 20,1 por ciento. La administración pública es otro campo propicio para la mujer, si bien su capacidad de absorción es más bien limitada, aunque en algunos países (Venezuela, 6 por ciento) las condiciones parecen ser particularmente favorables.

La participación en el comercio se presta a distintas interpretaciones. En algunos países (México, 1960, y el Perú, 1961) es probable que este sector esté abultado por la presencia de vendedoras por cuenta propia. Una evidencia de este hecho se puede encontrar en una fuerte reducción de su importancia relativa (México, 1960 y 1970), la que en gran parte tiene su contrapartida en actividades no bien definidas o sin especificar ("Otras actividades"). En cambio, habría que pensar que la expansión de este sector obedece en otros países (Chile, el Brasil) a la modernización de las actividades comerciales.^{2/}

Comparando los datos de los cuadros 3 y 7, se podría deducir, aunque no de una manera definitiva, que los países con más altas tasas de participación de mujeres entre 15 y 44 años de edad son aquellos en que la importancia relativa de los sectores claves antes citados también es mayor.^{3/}

^{2/} En el Brasil, la elevada tasa de crecimiento de la mano de obra (ambos sexos) en el período 1960-1970, en las industrias, el comercio y los servicios (a expensas del sector agrícola), coincide también con el aumento de la importancia relativa de la participación de la mujer en los sectores más modernos. En Chile el sector que más creció fue el del comercio en general y para las mujeres. Como este sector (ambos sexos) fue el que creció a una tasa más alta en Colombia, Perú y Venezuela, cabría esperar que en esos países haya crecido significativamente la participación de la mujer.

^{3/} Si bien el cuadro 3 no proporciona datos sobre Venezuela, hay razones para suponer que las tasas de participación son relativamente altas en la población femenina urbana. De igual manera se puede suponer que los sectores claves representan una porción importante de la mano de obra femenina en la Argentina, país que no figura en el cuadro 7.

Sería importante poder verificar, además, cómo se relaciona la participación en los sectores claves con determinadas características de la mujer: edad, estado civil, educación, ingresos. El censo del Brasil de 1970 es bastante rico en esta clase de información, la que se examina brevemente a continuación.

Comparando las tasas parciales de participación, por sectores, según distintas edades con la tasa media para todas las edades, se encuentran las siguientes variaciones: en los "servicios sociales" la participación es más alta (relativamente a los demás sectores) en las edades de 25 a 39 años: casi 30 por ciento de las mujeres activas en esas edades trabajan en dicho sector en la administración pública la participación es más elevada en las edades de 30 a 39 años; en el comercio, lo es en las edades de 15 a 44 años, con pocas variaciones. Por el contrario, en la industria y los servicios personales (la mayor parte compuesta por domésticas), la participación es más alta en las primeras edades (15 a 24).

La comprobación anterior está indicando una participación diferencial de las mujeres de más de 25 años, que comprenden una mayoría de casadas o que estuvieron casadas (viudas, separadas, divorciadas). En efecto, el sector que reúne la mayor proporción de casadas es el de los "servicios sociales" (35 por ciento, contra un 17 por ciento), contra un 17 por ciento de solteras y un porcentaje todavía menor entre mujeres de otra condición marital. El otro sector en el que la actividad de la mujer casada es altamente selectiva es la administración pública. En cambio, la participación de las solteras es selectiva en las industrias y en los servicios personales, y entre las viudas-separadas-divorciadas el único sector que aparece como selectivo es el de los servicios personales. En esta última situación probablemente influye la presencia de mujeres "separadas" que han vivido previamente en uniones consensuales, de bajo status social. Se puede concluir que la actividad de la mujer casada, y probablemente también de una parte de las viudas-separadas-divorciadas, tiende a asociarse con actividades específicas que reúnen condiciones positivas respecto de educación, ingresos y condiciones de trabajo.

Esta última afirmación puede comprobarse hasta cierto punto examinando los datos sobre ingresos mensuales de mujeres que trabajan en los distintos sectores, siempre para el Brasil en 1970. Un somero examen indica que la distribución de las mujeres según ingresos difiere bastante entre los "servicios sociales" y la administración pública, por una parte, y los servicios personales, la industria y el comercio, por la otra. Cerca de 70 por ciento de las mujeres que trabajan en los servicios personales declararon ingresos inferiores a 100 cruzeiros mensuales. La proporción de mujeres que declararon menos de 200 cruzeiros mensuales fueron, por sectores: industria 80 por ciento; comercio 66 por ciento; servicios sociales 45 por ciento; administración pública 30 por ciento. Las diferencias entre estos cuatro últimos sectores se ponen todavía más de relieve observando toda la distribución, porque entonces se ve que en la industria y el comercio la mayor frecuencia de mujeres está concentrada en la primera mitad de la escala de los ingresos.

Fecundidad

Una de las características más notables del empleo femenino en América Latina, como ya se ha señalado, es la baja participación de la mujer casada, al punto que aun en países donde tal participación es elevada en relación con la media de la región, debería duplicarse para poder alcanzar el nivel logrado en muchos países industrializados. Este diferencial respecto de mujeres solteras y de otra condición marital es apreciable aun en las capitales de países; así, en Buenos Aires, una encuesta de fecundidad relativamente reciente arrojó una participación de 70 por ciento para las solteras, contra sólo 25 por ciento para las casadas.

Por otra parte, la participación varía considerablemente según el número de hijos de las mujeres casadas. Cifras disponibles (Chile, 1960) parecen indicar que la participación de las mujeres que no han tenido hijos no difiere prácticamente de la de aquellas que han tenido uno solo. La influencia del número de hijos parece manifestarse a partir del segundo hijo, siendo particularmente fuerte en las mujeres menores de 30 años con tres, cuatro o más hijos (véase el cuadro 8). En consecuencia, cualquier expectativa

Cuadro 8

TASAS DE PARTICIPACION DE LAS MUJERES SEGUN NUMERO DE HIJOS (1960)

Edad	Número de hijos ^{a/}			
	0	1-2	3-4	5-7
Argentina				
15 a 19	36,6	7,0	-	-
20 a 29	53,4	12,1	6,6	6,1
30 a 39	48,3	15,0	11,4	9,3
40 a 49	40,4	15,2	12,1	11,5
Brasil				
15 a 19	24,9	7,4	6,9	-
20 a 29	36,7	11,2	8,1	7,7
30 a 39	38,7	17,8	13,2	10,8
40 a 49	34,6	20,3	15,9	13,2
Chile				
15 a 19	23,8	17,6	-	-
20 a 29	47,6	22,5	7,0	6,0
30 a 39	47,8	28,3	14,0	8,8
40 a 49	39,6	24,6	19,7	13,0
Chile ^{b/}				
	0	1	2	3
20 a 24	16,2	11,1	6,3	3,8
25 a 29	21,4	20,5	13,3	7,9
30 a 34	22,0	22,4	17,2	12,3
35 a 39	18,5	20,9	17,5	14,2
40 a 44	18,3	19,4	17,6	14,2
45 a 49	17,8	17,9	15,4	12,8

Fuente: Salvo indicación contraria, Banco de Datos de CELADE, muestras de censos.

a/ Hijos nacidos vivos, sin distinción de estado civil de la madre.

b/ Cifras del censo de 1960, referentes únicamente a mujeres casadas.

sobre una mayor participación de la mujer casada, como consecuencia de un rápido cambio de la fecundidad, se reduce en gran medida al nacer el tercero, cuarto o quinto hijos. No solamente porque las madres con tres, cuatro o más hijos trabajan en menores proporciones que las madres con cero, uno o dos hijos, sino además porque apenas se concibe una motivación para que estas

últimas reduzcan aún más su familia, ni una política que persiga esa meta. Es oportuno repetir aquí lo adelantado en páginas anteriores, en el sentido de que las mujeres casadas de 15 a 44 años de edad con tres hijos o más representan sólo un poco más de 50 por ciento del total de casadas, aun en países de fecundidad elevada como el Brasil.

El cuadro 8 ilustra la participación de mujeres según la edad y número de hijos en tres países con distintos niveles de fecundidad, bajo (la Argentina), intermedio (Chile) y alto (el Brasil). Se observarán los diferenciales para madres con 1-2, 3-4 y 5-7 hijos, diferenciales que tienden a disminuir en términos relativos al aumentar la edad de la mujer, probablemente en relación con la edad media más alta de los hijos menores.

La participación de las mujeres con un número determinado de hijos aumenta con el nivel educativo. Los datos de que disponemos (Chile, 1970) permiten avanzar esta hipótesis. En el cuadro 9 se presentan datos del área metropolitana de Santiago sobre una muestra de 5 por ciento del censo de 1970. El examen de estas cifras muestra que:

i) en las edades 25-29, 30-34 y 35-39, la participación de las mujeres con 1-2 y 3-4 hijos aumenta con el nivel de educación, en particular a partir de algún año de estudios secundarios (siete a once años);

ii) en general se mantienen las diferenciales entre mujeres con 1-2 y 3-4 hijos;

iii) la participación de mujeres con 5 hijos y más aumenta poco con el nivel de educación, salvo entre las mujeres en edades 35-39, lo cual podría relacionarse con la edad de los hijos.

Las observaciones precedentes, en combinación con las señaladas en las secciones anteriores, permiten pensar que una elevación substancial de la participación de las mujeres casadas sólo sería posible si concurren las siguientes condiciones: elevación del nivel de instrucción, modificaciones en la estructura y modernización de la economía y, finalmente, reducción del tamaño de la familia. El análisis anterior sugiere que las contribuciones de las dos primeras condiciones son con mucho las más importantes. Evidentemente, este razonamiento se aplica con mayor razón a las mujeres solteras. La

Cuadro 9

TASAS DE PARTICIPACION DE MUJERES CASADAS, SEGUN NIVEL EDUCATIVO
Y NUMERO DE HIJOS, EN EL AREA METROPOLITANA DE SANTIAGO
(CHILE) EN 1970^{a/}

Edad y número de hijos	Número de años de estudios					
	0	1-3	4-5	6	7-11	12 y más
25 a 29						
1-2	22,3	15,9	21,7	18,8	15,4	40,8
3-4	16,7	4,8	5,8	5,9	9,8	21,0
5 y más	5,0	4,8	6,5	5,1	6,5	11,1
30 a 34						
1-2	33,3	17,2	15,1	20,5	20,9	45,3
3-4	20,0	9,6	8,8	8,8	10,3	32,5
5 y más	4,2	6,9	10,2	8,0	11,0	13,3
35 a 39						
1-2	14,3	20,7	19,7	16,8	23,9	48,0
3-4	3,6	13,4	14,4	14,2	15,7	39,7
5 y más	17,5	11,1	8,2	10,0	9,4	21,1

Fuente: Censo de población de 1970: muestra de 5 por ciento de adelanto de cifras; por tratarse de una muestra, el margen de error de los valores de las tasas de algunas celdas puede ser grande.

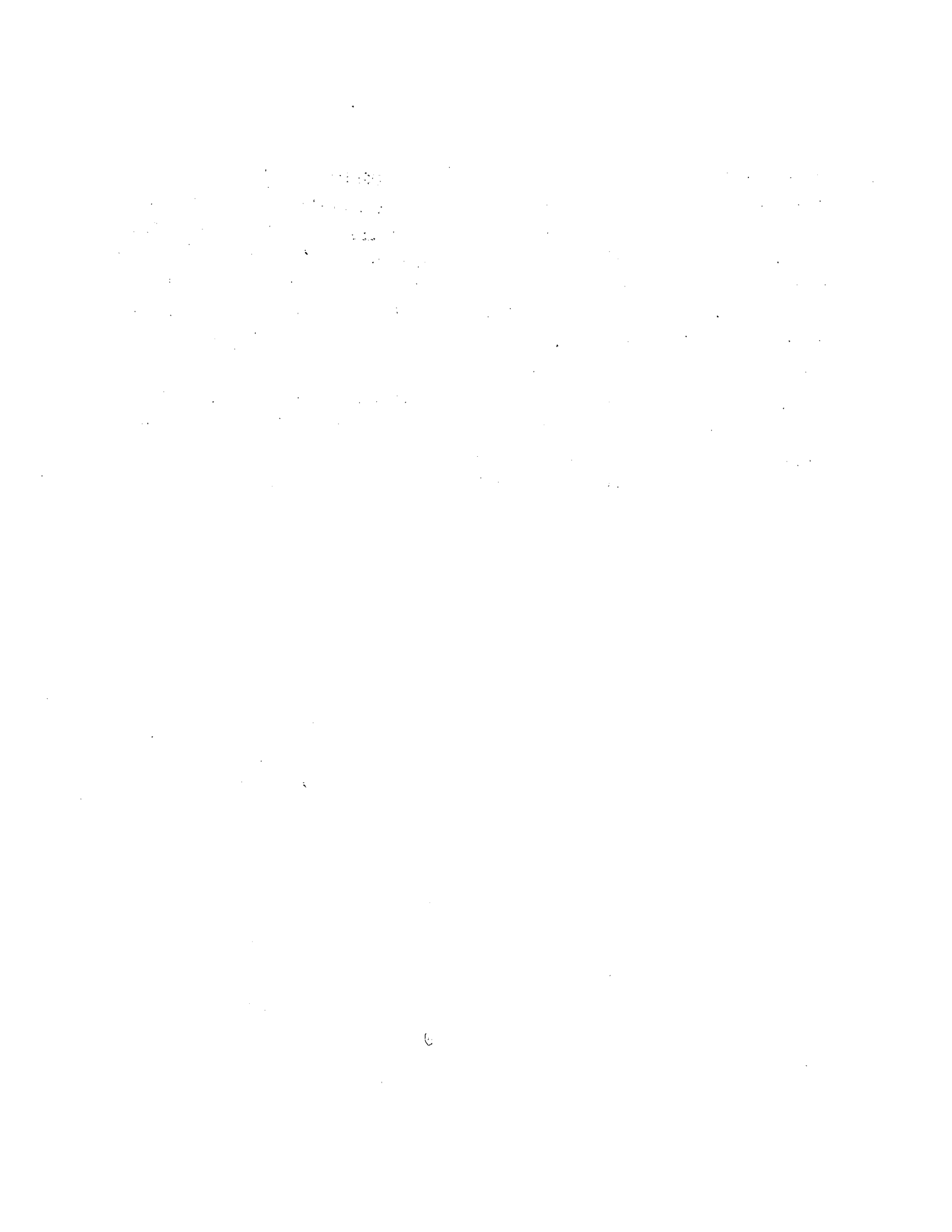
a/ Mujeres casadas y convivientes.

b/ Hijos nacidos vivos.

argumentación tiene más validez todavía si se acepta que la educación y el desarrollo económico influirán a largo o mediano plazo sobre el nivel de la fecundidad.

Para concluir, se puede señalar que hay pruebas de que la fecundidad ha comenzado a bajar después de 1960 en unos pocos países latinoamericanos. No obstante, excepción hecha de los casos de Chile y Costa Rica, donde la reducción habría sido del orden de 25 por ciento, en los demás no hay testimonios firmes de una reducción significativa. En el Brasil, guiándose por los datos de los últimos censos, si hubo una reducción, ésta ha sido muy leve; el promedio de hijos por madres de 20 a 29 años prácticamente se mantuvo en un promedio de 3 entre 1960 y 1970, mientras que el promedio de hijos de madres

de 30 a 39 años bajó de 5,3 a 5,1. En México, siempre de acuerdo con datos censales, las madres de 20 a 29 años mantuvieron un promedio de hijos cercano a 3,3 en igual período. Para tener una idea aproximada de la situación de la fecundidad en el Perú y Venezuela, bastaría saber que alrededor de 1961 el número promedio de hijos de madres de 20 a 39 años era algo superior al encontrado en el Brasil hacia esa misma época. Por consiguiente, de acuerdo con las tendencias conocidas de la fecundidad, no cabía esperar una influencia favorable sobre la participación en el pasado decenio. Además, como se vió oportunamente, la participación más bien disminuyó en Chile, uno de los contados países donde la fecundidad conoció un franco descenso. No se descarta, sin embargo, que en este último país hayan ocurrido cambios cuantitativos positivos en la composición de la mano de obra femenina.



**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

**Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE**

**Avenida 6ª, Calle 19, Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA**